

Currículo del Hogar del Pacto

Sussex WI 53089

Conversión Decisional y Pactal

En un hogar del pacto a nuestros hijos se les enseña a enfocarse en la acción amorosa de nuestro Dios soberano, a estar conscientes de Su iniciativa. Se imparten los elementos básicos del conocimiento de la Biblia, se aprenden versículos de memoria y se ora, como en cualquier familia de creyentes. La distinción se encuentra en algo sumamente importante: la perspectiva de la conversión.

La existencia misma de nuestros hijos y su lugar en un hogar de pacto se debe a la acción primordial y llena de gracia de Dios. Instruidos de que se hallan bajo un título y una promesa divina, son invitados a la obediencia a la ley de Dios y a la sumisión a Su afirmación de derechos desde sus días más tiernos. En contraste, no se les inculca la posesión de una ficticia soberanía personal de una voluntad que supuestamente tiene la habilidad de “decidirse por Jesús.” En realidad, la realidad acerca de la voluntad humana en la Biblia es que se rehúsa, de manera obstinada, a escoger a Dios. La voluntad se encuentra completamente sujeta a las inclinaciones de nuestras naturalezas pecaminosas.

Los niños pequeños son fácilmente manipulables para que digan lo que los padres quieren que digan. Al mismo tiempo debemos estar seguros de que no adquieran el concepto no deseado de la libre voluntad y la autonomía personal. Esta distorsión orgullosa del razonamiento Humanista exalta al hombre y su supuesta suficiencia. Le deja a Dios solamente el papel de alguien que responde.

La mejor manera es enfatizar siempre lo que Dios ha hecho, la excelencia de Su carácter y como el Espíritu Santo se mueve en nuestras vidas.

Algunas iglesias han desarrollado una división en la personalidad cuando se trata de la conversión. Especialmente en los últimos cincuenta o sesenta años, es creciente la tendencia a usar tácticas Arminianas o incluso Pentecostales en la Escuela Dominical. Algunos incluso han optado por una “iglesia infantil” en un intento desesperado por conservar a los niños. Esto presenta un triste estado de las condiciones espirituales. Separa al niño en la experiencia de adoración pactal, algo muy parecido al servicio de “guardería” para la iglesia. Los aísla de influencias vitales y los expone a aquello que es manipulación o entretenimiento frívolo.

Los niños pequeños están muy atentos a lo que sucede en la adoración colectiva. Son especialmente conscientes de las actitudes y el comportamiento de los padres. Un comportamiento poco serio o superficial será adquirido rápidamente, como lo será uno serio y reverente. Dios ha hecho que estén tan conectados con sus padres de modo que los adultos no pudiesen ocultar sus verdaderos sentimientos.

Los niños debiesen ser preparados para entrar a la casa del Señor. Debiesen ir al baño de antemano. La práctica puede ser una necesidad para algunos que no estén acostumbrados a la buena disciplina. Entramos libremente sobre la base del privilegio en el sacrificio sangriento de nuestro Señor Jesucristo. No somos capaces de venir a la santa presencia de Dios por nuestro

propio mérito. La iglesia no es como ir al cine o a un concierto.

Si fuésemos a entrar en la casa de un gran personaje o a la sala de una corte suprema de justicia se esperaría de nosotros que nos condujéramos correctamente. De modo que, el cuarto de baño no debiese ser una opción. No es parte de la adoración seria. Las salas para los niños que lloran y las emergencias son necesarias, para momentos que van más allá del buen control paternal.

Conversión y Predicación

La teología de la Reforma se centra en la edificación de los elegidos de Dios. Su propósito primordial no debiese ser la evangelización de los no creyentes. A medida que Cristo sea presentado desde todas las variadas perspectivas de la Escritura, los hombres serán salvos. Los fundamentos serán establecidos y la estructura espiritual será edificada.

La conversión en sí generalmente se verá realizada por el Espíritu de Dios a lo largo de un período extendido de tiempo. Casi siempre implicará varias etapas de aprendizaje, experiencia y confrontación. La transformación del corazón y la vida pueden ser más o menos evidentes en cada etapa de crecimiento en la vida del niño. No se registran muchas conversiones Paulinas en la Biblia. La mayoría son poco excitantes, pero son obvias por medio de la dificultad y la prueba. Lo ideal es que la conversión suceda en respuesta a la predicación y enseñanza de la Palabra. En realidad, puede que los puntos de presión de disciplina y prueba sean necesarios para que suceda en verdad.

En cada etapa la soberanía de Dios debe ser considerada. Los padres no debiesen recurrir a los populares dioses Baales del evangelicalismo moderno. Imitar al mundo y sus fracasos culturales es algo que no trae gloria a Dios.

Más importante aún, los niños debiesen ser convencidos de la iniciativa de Dios, no que se les inculque la ficción de su propia soberanía. Dios ha tomado la decisión por ellos. La evidencia es su nacimiento de pacto, su herencia en la Fe y su lugar en la casa de Dios. Para ellos las acciones de rechazar y abandonar los identificaría como quebrantadores del pacto, como Esaú. Al quedarse en el lugar de gracia se espera que crezcan, florezcan y se desarrollen.

De modo que, la conversión decisional dice “Yo he escogido a Jesús y decidí pedirle que viniera a mi corazón.” La conversión pactal dice “Dios me ha amado desde antes de la fundación del mundo, Él me dio vida y un lugar en Su mesa. Ahora quiero servirle con todo mi corazón.”

- Rev. Dale K. Dykema 11/99

Copyright © 2000 por Covenant Home Curriculum – Todos los Derechos Reservados (Última actualización: 2000.02.23) JCB.